

# Temas humanísticos y sociales y

# Papel y lugar de la Historia en las ciencias sociales

**Enrique Alejandro Bautista Quijano**  
*Antropólogo*  
*Coordinador Área de Ciencias Sociales*  
*y de Filosofía*  
*Departamento de Humanidades y Letras*  
*Universidad Central*

*Mientras la guerra sea considerada como mala,  
conservará fascinación. Cuando sea tenida por vulgar,  
cesará su prestigio.*

Óscar Wilde

La pregunta por el «papel y el lugar de la historia en las Ciencias Sociales» hoy tiene que ver con la preocupación por lo humano, en un momento en que parecería que preocuparse por lo humano no es rentable para la economía, para los gobiernos y menos aún para un sector de la academia oficial que la sitúa como una técnica vacía de conocimiento, como un conjunto de principios y métodos cuyo fin es explicar y legitimar el desarrollo científico de las ciencias sociales, pero nunca replantearlo crítica ni éticamente. Desprestigio de la Historia bajo el peso demolidor de un discurso pobre y vacío, tedioso, aplastante y, sobre todo, alejado de la vida.

Sin embargo, aquí debemos matizar qué se entiende por preocupación por lo humano y de qué forma la historia fija esta preocupación.

La preocupación por lo humano no es mera reflexión o un modo de volver sobre sí para descubrir la alteridad, más bien son las múltiples posibilidades de ponerse en el lugar del otro (de otros actuales, presentes y pasados), como diría el chileno Francisco Varela «la capacidad de identificación, para ponerlo en

términos que me parece que corresponde aquí, con la del otro, el hecho de ponerme en el lugar del otro, que es una cosa muy común, es constitutivo al hombre y es demostrablemente falso por los propios criterios de la ciencia, que el hombre es intrínsecamente cerrado, egoísta y agresivo (Varela, 2000: 469), pero no consiste en colocarse en el lugar del otro por un simple y sencillo ejercicio de la tolerancia en donde imperativamente nos sentimos obligados a soportar con preferencia la diferencia; no, al contrario, se trata de entender que el *ser* y *estar en el mundo* (más allá del *Habitar* de Martín Heidegger), se encuentra atravesado por el plano del yo, de la ley, los hábitos; de los acontecimientos, los devenires, las singularidades, las intensidades, como afirmara oportunamente Gilles Deleuze (1969-1975).

**¿De qué manera se preocupa la Historia por lo humano?**

Marc Bloch que fuera un «prudente investigador de la verdad histórica —en palabras de Henri Berr (Berr, 1958: XV)—, encuentra que *la historia es eterno cambio*» (Bloch, 1958: 193),

de la misma manera que las sociedades se encuentran *dotadas de memoria*, donde se señala *la continuidad de los tiempos, los recuerdos o las sugerencias del pasado*, al tiempo que la comprende como visión del pasado y ciencia explicativa. «El historiador tiene sólo el deber de comprender y no de juzgar» (Bloch, 1958: 45), dice; y efectivamente fue lo que hizo para hacernos comprender la sociedad feudal europea, llamándonos la atención sobre «el esfuerzo para pretender explicar lo que, en el estado presente de nuestros conocimientos sobre el hombre (entiéndase humano), parece ser del dominio de lo inexplicable: el tonus de una civilización y sus capacidades magnéticas.» (Bloch, 1958: 30).

Sin embargo, la historiografía de Marc Bloch influida por el enfoque de la Historia Cultural<sup>1</sup> revela, de todas maneras, la forma como se teje la urdimbre del lazo humano a partir de los modos de subordinación en una sociedad desigual como la feudal, subrayando la invariable tendencia a constituirse lo humano desde los vínculos de dependencia, sean sociales o de la naturaleza que sean, pero al fin y al cabo de la diferencia y de la dependencia en tanto constitutivos de lo humano. Así, para Bloch el curso de los acontecimientos estará regido, en última instancia, por la psicología de los hombres.

Pero no se trata de sostener que la preocupación de la Historia por lo humano tenga que ver con las condiciones psicológicas de las personas o problemas de conciencia que terminan reportando a lo psicológico y a la psicología. Se trata de instalar entre los principios de interés y curiosidad humana modos de ordenamiento

.....  
**E**n los tiempos actuales, donde *todo vale*, es fácil relativizar la Historia. Ahora bien, si de alguna manera la Historia es la memoria de la gente, de los pueblos, la verdad histórica debe estar firmemente probada y fundada. El carácter concreto de los modos de hacer y de ser, del cual se desprende la coexistencia igualitaria de todas las diferencias y la subjetivación como acto necesariamente ético, reporta a ciertos absolutos.  
.....

<sup>1</sup> Enfoque que logra una síntesis de la historia cultural a escala global, pero que no logra desarrollar una teoría convincente sobre el cambio y la estabilidad, metodológicamente con la primacía de los hechos, de los datos y su clasificación. (Kidder 1924, G. Childe 1925-1957, Grahame Clark 1952, Stuart Pigott 1965, Gordon Willey 1966, Henry de Lumley 1976, Meter Bellwood 1978, Sifried de Laet 1994).

acentrados, lo que implica que distintas iniciativas más que simples causalidades puedan producirse sobre los obstáculos epistemológicos que rodean al estudio del pasado humano, para comprender el presente y desde allí asumir el pasado.

En los tiempos actuales, donde *todo vale*, es fácil relativizar la Historia. Ahora bien, si de alguna manera la Historia es la memoria de la gente, de los pueblos, la verdad histórica debe estar firmemente probada y fundada. El carácter concreto de los modos de hacer y de ser, del cual se desprende la coexistencia igualitaria de todas las diferencias y la subjetivación como acto necesariamente ético, reporta a ciertos absolutos.

En los años setenta, el historiador africano J. Ki-Zerbo manifestaba su modo de ver la preocupación de la historia en torno a lo humano y en particular por aquellos humanos a los que se les ha negado su historia cuando expresaba «que no se podía vivir sin memoria ni con la memoria del prójimo», por lo que entenderse la historia como «este retorno a sí mismo puede, además, revestir el valor de una catarsis liberadora como la inmersión en uno mismo por el psicoanálisis que, al revelar las bases de las trabas de nuestra personalidad, rompe de una vez los complejos que amarran nuestra conciencia a las raíces oscuras del subconsciente». Al comparar el ejercicio de la historia con la indagación en uno mismo por el psicoanálisis, se rescata la opción de catarsis liberadora de la Historia, de un volver sobre sí para reconstituirse, de alguna manera es una operación de retorno a reconocer esa fábrica de realidad que hay en el inconsciente individual y colectivo.

La Historia ubicada en el camino intermedio entre las nuevas maneras de pensar de la filosofía, las nuevas maneras de sentir del arte y de vivir de la gente, debe introducir nuevas maneras de conocer la memoria colectiva de pueblos y de sujetos, para asumir crítica y analíticamente este liberador retorno a sí mismo, del que nos hablara J. Ki-Zerbo en 1982, con ocasión de la publicación de la *Historia general de África* por la UNESCO.

### ¿Papel?

Si bien se reconoce que la Historia posee un papel frente a la historia humana y colectiva y del planeta en tanto faro y reflejo crítico de las posibilidades humanas de la vida en común, que asegure, preserve y sustente lo vivo y lo viviente en la tierra, la Historia desde este lado del mundo difícilmente podrá ser estudiada y escrita para Cundinamarca sin visión de Dinamarca, o enfrentando problemas de Colombia con la perspectiva de Columbia. Es decir, una historia que se plantee problemas que transformen nuestro modo de estar en el mundo. Una historia alejada de las fórmulas universales.

La pérdida de sentido de realidad de la que se adolece en países como Colombia, por ejemplo, pasa por olvidar, obviar o desconocer las difíciles, diversas y complejas realidades constitutivas de eso que llamamos vagamente *la realidad colombiana* (como si la colombianidad existiera), pero que para el caso de la Historia tienen que ver con el apego a modos de imaginación histórica<sup>2</sup>, que van desde los grandes relatos historicistas legitimantes de gobernantes, de ideas de nación y de personajes necesarios a la formación de las clases sociales, pasando por el advenimiento de las primeras

<sup>2</sup> Idea que alude a emoción, curiosidad intelectual, con imágenes más que con conceptos, modos de representación que terminan transformándose en conocimiento. Pero que finalmente se constituye en habilidades para reconstruir lo que ha sucedido a partir de diferentes medios documentales y testimoniales.

formas de Historia social en Colombia, hasta los tiempos presentes en que los estudios de violencia (o violentología) tienden a repetir previsiblemente el mismo significante sobre la violencia. Con el tiempo todas estas metáforas se tornaron predecibles y hoy apenas sirven para confirmar que no existe una síntesis crítica confiable de la Historia de Colombia.

Aunque los pioneros de la historia económica y social de Colombia hicieron importantes contribuciones al estudio de la Historia de Colombia, tanto desde el punto de vista metodológico como por los aportes al análisis de problemáticas puntuales en el terreno del ingreso del país a la modernidad, hubo un detenimiento, una estupefacción de la que no se ha salido, al convertirse algunas de sus consideraciones unas veces más otras veces menos, en aplicadas revisiones del marxismo, donde parece que de tanto mirar las relaciones sociales se terminó privilegiando las relaciones de producción para finalmente concluir en el imperativo de la liberación de las fuerzas productivas.

La gran dificultad de mirar la historia desde la economía estriba en pensar el mundo desde el *homo economicus*, en mantener la idea metafísica de la homeostasis (el equilibrio), pensando la existencia humana en función de la producción económica de la *vida material* cuando hoy las nociones de producción, desarrollo, economía, son duramente cuestionadas, pues parten del error conceptual de creer que las necesidades humanas son infinitas, olvidando explicitar la diferencia fundamental entre lo que son propiamente necesidades y lo que son los satisfactores de esas necesidades. Pero la dificultad no sólo está aquí. La crítica kantiana que emancipa al individuo de principios exteriores a la razón, liberándolo del dogmatismo de los teólogos—, volverá a capturar al individuo al ubicar las determinaciones económicas en el lugar que ocupaba Dios. Las frustraciones y desconfianza de las escuelas fundamentadas en el pensamien-

.....  
**Puede decirse que la  
Historia ha sido  
concebida por  
algunos autores  
como una cronología  
de acontecimientos  
que se constituyen en  
punto de referencia  
para la descripción de  
épocas; sin embargo,  
es a partir de la  
mirada del pasado a  
través del futuro que  
se halla la noción de  
la ciencia histórica  
basada en la idea de  
la regularidad como  
principio de las  
ciencias naturales en  
los siglos XVII y  
XVIII**  
.....

to económico han entrado en desprestigio dando paso a viejas tendencias en Europa, nuevas en el País, aglutinadas bajo la expresión de 'pos': posestructuralistas, posmodernas, poscoloniales, posfoucaultianas, con sus variantes en la

micro historia, el estudio de las creencias, estudios de las mentalidades, el estudio de los modos de representación social.

Conviene que incorporemos lo que estas tendencias nos aportan. Ninguna escuela ha de ser menospreciada, porque cada una tiene en parte la verdad, cada una tiene una herramienta que puede ser útil.

El papel responsable de la Historia debe ser el de interrogar y al mismo tiempo interlocutar sobre los modos en que se han constituido los sujetos sociales y culturales en la Historia, en el sentido de establecer de qué forma en los modos de subjetivación del mundo el sujeto constituye la identidad, pero también al mismo tiempo el lugar que adquieren los mecanismos de sujetación en las determinaciones sobre el sujeto y sus relaciones.

La Historia no puede restringirse a meros ejercicios de indagación que culminen en modos narrativos particulares. La narratología de la Historia habrá de superar sus límites para tocar la vida de las personas comunes, de los ciudadanos; en otras palabras, que la historia debe tener utilización pública. Marc Bloch, que reivindicaba la capacidad del historiador para cambiar las cosas, insiste en la existencia de una conciencia colectiva, cuando afirmaba «que esta se halla formada por una multitud de conciencias individuales que se influyen necesariamente entre sí, por eso, formarse una idea clara de las necesidades sociales y esforzarse en difundirla significa introducir un pellizco de levadura en la mentalidad común; darse una oportunidad de modificarla un poco y, como consecuencia de eso, decantar de alguna manera el curso de los acontecimientos.» Estas consideraciones de Bloch permiten ‘formarse una idea de las necesidades sociales y esforzarse en difundirlas’, porque parece un programa ideal para el trabajo del historiador (Fontana Joseph, 2002: 5-14).

Insistir en la función pública de la Historia, tiene que ver con la construcción y legitimación social de lo público en un mundo complejo

como el de hoy, que resulta de un proceso de participación y deliberación de ciudadanos cada vez más reflexivos, informados y conocedores de su historia, con capacidad de debatir sobre asuntos de las esferas privada y colectiva por lo que requiere y resulta inseparable de una democratización participativa de los medios que conllevan a la explicitación y auto reconocimiento en una historia colectiva. Lo público es, en su esencia, una expresión íntima del funcionamiento y la calidad de la democracia. Así, de la misma manera que se encarga de la memoria pública y colectiva, la Historia tiene un desempeño crucial en la reconfiguración de la vida ciudadana, allí donde el tejido social se ha deteriorado, donde el ciudadano y la interacción humana fueron suprimidos, para forjar modos de vida diversos y tolerantes, la Historia no es un testigo mudo.

#### ¿Lugar de la Historia en las ciencias sociales?

Puede decirse que la Historia ha sido concebida por algunos autores como una cronología de acontecimientos que se constituyen en punto de referencia para la descripción de épocas; sin embargo, es a partir de la mirada del pasado a través del futuro que se halla la noción de la ciencia histórica basada en la idea de la regularidad como principio de las ciencias naturales en los siglos XVII y XVIII. Para el investigador ruso Iuri Lotman, de la misma manera esta noción cientificista de la historia abarca los postulados de las distintas disciplinas y traslada la idea de regularidad a la de causalidad, la cual finaliza con el Renacimiento. Por otra parte, al asumir la Historia con un estudio relacionado con el devenir de la humanidad y el conocimiento, comienza a generarse la noción de Historia ligada a la idea de progreso, pero a partir de la Ilustración, teorías como el Darwinismo y de los filósofos alemanes, la Historia tomó el sentido de un movimiento de lo inconsciente a lo consciente. La Historia fue tomada como «*historia científica*» acumuladora de

ideas y descubrimientos (Lotman Iuri, 1998: 244-254).

Todo lo anterior permite caracterizar a la Historia no como un proceso unilineal, sino, como un torrente multifactorial en el cual se producen fluctuaciones derivadas de la relación entre los hechos históricos y los sujetos desde su comprensión del mundo, su pertenencia a una cultura y su inserción en el complejo de una semiótica social (Lotman Iuri, 1998: 244-254).

De esta manera, la Historia es un espacio, un cruce de caminos entre las humanidades y las ciencias sociales, esto si aceptamos su triple enlace con la preocupación por lo humano, el sujeto y con la memoria colectiva. Hoy, cuando parece desjerarquizarse la relación entre pasado y presente, la Historia resurge en una disciplina que se preocupa por las relaciones entre los sujetos y las cosas de manera horizontal y plana, abriendo otras perspectivas para pensar el vínculo entre universalismo y particularismo, entre enfoques ideográficos y nomotéticos, multiculturalismo e interdisciplinariedad. En fin, entre Historia y vida.

En el panorama actual de las ciencias sociales, y debido al hundimiento de sus tradicionales paradigmas, la apertura de las ciencias sociales

a problemas comunes y el agrupamiento de conocimientos alternativos coherentes con innovaciones intelectuales e institucionales, marcan las trayectorias que deben continuar la disciplina profesional de la Historia. Entre otras conclusiones del informe de la Comisión Gulbekian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales a cargo de Emmanuel Wallerstein (1996), esta reestructuración deberá estar acompañada de métodos de investigación que no sean fijos, sino más bien abiertos para incluir nuevos conocimientos, estimulando estudios que corten transversalmente la división entre ciencias sociales y ciencias naturales (Wallerstein Emmanuel, 1999: 111).

La Historia tiene la misión de la indagación y la reinterpretación del pasado a la luz de la investigación, y tiene, naturalmente, efectos directos sobre las maneras de ver y de pensar el presente. De ahí su carga imprevisible y, en definitiva, política.

No se trata que volver a la vieja ciencia para crear entre unos y otra una «conciencia auténtica». Hay que reconstruir el verdadero escenario..., escenario del acontecimiento, pues es hora de cambiar las sabias palabras de Oscar Wilde: de fascinación por la guerra para que cese su prestigio... **bu**

## **Bibliografía** . . . . .

- BERR, HENRI en: *La sociedad feudal, las clases y el gobierno de los hombres*, unión tipográfica editorial hispano americana, México. D. F., 1958: XV.
- BLOCH, MARC *La sociedad feudal, las clases y el gobierno de los hombres*, unión tipográfica editorial hispano americana, México. D. F., 1958: 30, 45.
- JOSEPH, FONTANA “Qué historia enseñar”, en: *Pasajes de pensamiento contemporáneo* N° 9 2002: 5-14, España, València.
- KI-ZERBO J., en 1982. *Historia general de África. I metodología y prehistoria de África*. Tecnós-Madrid, UNESCO, 1982.
- IURI, LOTMAN *La semiosfera ii. Frónesis cátedra universitat de valència*, València, 1998: 244-254.
- DELEUZE, GILLES *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona, Paidós, 1995.
- WALLERSTEIN, Emmanuel *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI editores, s.a. de c.v. México, 1999: 111
- VARELA, FRANCISCO *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile, Océano, 2002.